

Fecha 18.11.2008	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



## 2012: Ebrard y De la Fuente

*Para gobernar hay que separarse hasta de uno mismo.*

**Florestán**

**N**unca la izquierda mexicana había logrado tal presencia política como en el proceso electoral de 2006, al quedar su candidato a menos 130 mil votantes de la Presidencia de la República. Si aquellos electores hubieran cambiado el voto que emitieron a favor de Felipe Calderón hacia Andrés Manuel López Obrador, éste, y no aquél, sería hoy el Presidente constitucional de los mexicanos.

Éste es el punto que el ex candidato del PRD se ha negado a aceptar, en lo que está en su derecho, y desde donde se autoproclamó *presidente legítimo de México*, como él quiso, al llamarse robado.

Hay voces cercanas que lo responsabilizan de tirar durante su campaña la ventaja que al arrancar parecía irremontable, tanto que sólo él pudo haberla perdido, lo que siempre ha rechazado.

El punto es que así como Andrés Manuel fue el único capaz de tirar aquella delantera electoral, hoy en día se ha convertido en el único capaz de romper la unidad y destino del PRD, con su visión personal de un partido al servicio de un hombre, como en 2006.

Nadie puede negar que hoy la crisis del partido tiene gran parte de su origen en López Obrador, aunque los suyos lo nieguen, claro, y culpen a la otra facción con calificativos peores que los utilizados en aquella crisis poselectoral contra el panismo.

Esto tiene una explicación en las guerras

fraticidas, que siempre son más sanguinarias que cualquier otra, y por eso el tono entre ellos mismos.

Crisis interna aparte, López Obrador ha visto cómo al jugar a un candidato, Alejandro Encinas, contra Jesús Ortega, perdió la posibilidad de alzarse como un líder moral que resolviera la división que en parte él provocó, y en la que se ha mantenido, y peor: se ha convertido en el promotor del cisma perredista; ruinas desde donde mira para hacerse del control de la franquicia del PT, abandonando las filas del que fue su plataforma y partido.

Esto tiene consecuencias de cara a las elecciones intermedias del año que viene, lo que formalizará la ruptura y debilitará a la izquierda hecha partido y Congreso, y será determinante para la nominación de su candidato presidencial para 2012.

Con López Obrador fuera del PRD, y viceversa, se abren opciones a dos personajes que parecían, como todos los demás, anulados por su protagonismo. En primer lugar, me refiero a Marcelo Ebrard, quien desde el Gobierno del Distrito Federal ya construye su candidatura, y a Juan Ramón de la Fuente, quien desde su prestigio, si quisiera, podría hacer lo mismo.

El caso es que su salida, paradójica, no lleva al PRD a perder un candidato, sino a ganar otros, uno ya visible, y a López Obrador, lo que es la vida, a montarse en otra plataforma, a partir de un primer círculo de ex prisitas.

Como si pudiera serlo.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M

[lopezdoriga@milenio.com](mailto:lopezdoriga@milenio.com)

